

Alberto –el hijo mayor de Alberto Hurtado Larraín y de Ana Cruchaga Tocornal– nació el 22 de enero de 1901 en Viña del Mar. A los pocos días –como correspondía a una familia católica y de clase alta de la época– fue bautizado en la Iglesia Nuestra Señora de los Dolores, conocida como Parroquia de Viña. Tras la muerte temprana de su padre y dificultades económicas, la familia se traslada a la capital. Un tío materno los acoge en su casa (junto a su madre y su hermano Miguel) y ambos niños entran becados al Colegio San Ignacio de Alonso de Ovalle.

Por entonces (según Censo 1907) Chile contaba con 3.200.000 personas y Santiago no tenía más de 800 mil habitantes. El país seguía siendo fundamentalmente agrario y aún no ocurría la gran migración campo-ciudad ni menos se sospechaban sus duras consecuencias sociales. Solo hacia la década del siglo XX, el hacinamiento, promiscuidad, alcoholismo, precariedad, mortalidad infantil en los llamados “cités” y “conventillos” urbanos, abrieron fuego a la llamada “Cuestión Social”.

Tampoco habían irrumpido las nuevas fuerzas políticas, tales como el Partido Obrero Socialista (luego Partido Comunista), creado por Luis Emilio Recabarren en 1912 en Iquique, ni las sindicales que –en las primeras décadas del siglo XX– cambiaron radicalmente el rostro de Chile. Fue así como al niño Alberto le tocó vivir en un país de grandes transformaciones y supo responder a ellas con obras relevantes.



Wikipedia.com



Ana, madre de ALBERTO HURTADO.



ALBERTO HURTADO y su hermano Miguel.

LA PARROQUIA DE VIÑA

En 1912 se inaugura el tercer templo en el mismo lugar, esta vez obra del arquitecto francés Emilio Jecquier, el mismo del Museo Nacional de Bellas Artes. La actual Iglesia neorrománica, que cuenta con 16 notables vitrales de santos cristianos, aún guarda la pila bautismal donde fue bautizado el Padre Hurtado.



Fundación Padre Hurtado.

Fundado en 1856, el colegio San Ignacio (perteneciente a los jesuitas) es el segundo colegio particular de hombres más antiguo de Santiago. Desde su creación, se dedicó a educar a los hijos de las familias de la aristocracia capitalina. Con su lema "Entramos para aprender, salimos para servir", a la fecha los jesuitas han formado a más de 500.000 jóvenes. Uno de ellos fue Alberto Hurtado que entró al colegio en 1909.

Una vez ordenado sacerdote en Lovaina, Bélgica (en 1933) y con un Doctorado en Educación a cuestras, regresa a Chile y a su querido colegio, ¡ahora como profesor! Y vendrían muchas "pichangas" más con los jóvenes y –asimismo– largas conversaciones (cuentan que los estudiantes hacían fila para hablar con el Padre Hurtado) en las cuales los incitaba a vivir la fe a sus anchas. Varios se embarcaron en el camino del sacerdocio, inspirados por el propio Padre Hurtado.

PADRE HURTADO: PRIMER DOCTOR EN EDUCACIÓN DE CHILE

“El Padre Hurtado fue un educador indiscutible.

Se impuso el desafío de refutar los fundamentos de John Dewey (1859-1952), el afamado pedagogo estadounidense que fue el máximo representante de la llamada Nueva Escuela. Hurtado buscaba construir un soporte teológico, pedagógico y antropológico para la educación. Propuso una concepción integradora de lo cognitivo, socioafectivo y físico, incorporando la trascendencia a lo esencial de la formación de las personas”.

Erika Himmel, Premio Nacional de Educación 2011, en el lanzamiento del libro "Artículos de Pedagogía y Psicología de Alberto Hurtado" (2012), que recoge 15 de sus escritos publicados entre 1936 y 1951.



Fundación Padre Hurtado.

Era la tarde del 19 de octubre de 1944:
El Padre Hurtado estaba predicando en un retiro para señoras del "barrio alto".
De repente, interrumpió sus propias palabras y les dijo: "¿Cómo podemos seguir así? Anoche no he dormido y a ustedes les habría pasado lo mismo al ver lo que yo vi. Llegaba a la casa (colegio San Ignacio) cuando me atajó un hombre en mangas de camisas, a pesar de que llovía. Estaba demacrado, tiritaba de fiebre. No tenía donde dormir... ¡Hay centenares de hombres así en Santiago! Cada uno de esos hombres es Cristo."
El mensaje caló fuerte en el auditorio. Una señora ofreció un terreno, otra dinero y una tercera le entregó ahí mismo sus joyas. Fue el comienzo de una cadena que dio vida al Hogar de Cristo, hoy la ONG más grande de Chile.

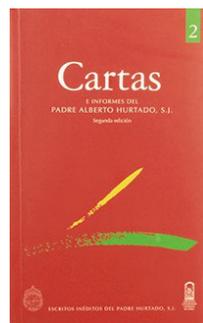
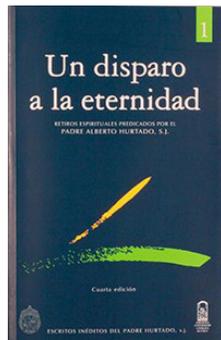
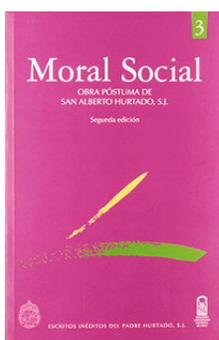
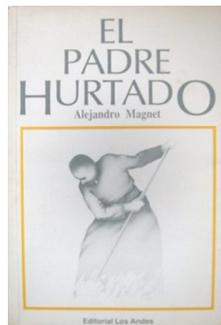
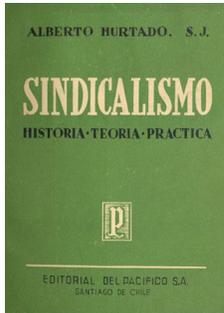


Fundación Padre Hurtado.



Casa Central del Hogar de Cristo, ESTACIÓN CENTRAL.

Portadas colección Fundación Padre Hurtado.



Además de “Humanismo Social” (1947) y “Sindicalismo: historia, teoría y práctica” (1950), el Padre Hurtado escribió el libro “¿Es Chile un país católico?” (1941). Este último, con un título inquisitivo y hasta incómodo para algunos, caló hondo entre muchos chilenos. En cierta forma, adelantándose al Concilio Vaticano II, el sacerdote y gran comunicador fue capaz de poner sobre la mesa, a través de los numerosos retiros que daba a jóvenes y mujeres (hasta en ello fue adelantado a su tiempo), sus libros, columnas en los diarios, prédicas y programas radiales, los grandes temas país: analfabetismo, escasez de viviendas, niños vagos, alcoholismo, desnutrición y suma y sigue.

“La lucha social es un hecho que no necesita demostraciones. Es demasiado evidente. Frente a ella caben tres actitudes: la primera, los que la fomentan y hacen de ella un instrumento de reforma social: azuzan el odio de clases y encienden la hoguera. Otra actitud son los que se cruzan de brazos, indolentes ante el porvenir, desinteresados del bien común. Poseen bienes y los gozan. Y si después de ellos viene el diluvio, ¡qué importa! Hay una tercera actitud, que no es la lucha ni la abstención, sino la sincera colaboración social que emana de la Doctrina Social de la Iglesia. Esa es la que nos toca asumir en cuerpo y alma”.

Tomado de “¿Es Chile un país católico?” del PADRE HURTADO, 1941.

En tiempos que la pobreza en Chile se presentaba descalza, el padre Hurtado comprendió que era esquizofrénico decirse cristiano y permitir la miseria de tantos. Y se hizo a la mar. Uno de sus “socios” más queridos fue su camioneta verde. Con ella –desde la creación del Hogar de Cristo (1944) hasta poco antes de su muerte (1952)– salía en las noches tras sus “patroncitos”, como les decía a los niños vagabundos que “habitaban” en las orillas del río Mapocho.

Y él mismo confesaba. “No es fácil retenerlos. Se arrancan una y otra vez. Y una y otra vez debemos salir a su encuentro. ¡Si pudiéramos recogerlos a todos y darles dignidad y educación!”, exclamaba incansable. En 1947 viaja a Europa donde lo recibe el papa Pío XII quien lo alienta e impulsa a visitar centros de atención a personas pobres y marginadas. Apresurado, el Padre Hurtado pregunta, observa, toma nota y vuelve a Chile por más. ¿Intuiría que le quedaba poco? Igual siempre “Contento, Señor, contento”.



Fotografía de Hogar de Cristo.

“Dar hasta que se nos caigan los brazos de cansancio”.

“Ningún problema humano nos puede parecer ajeno”.

“¿Qué haría Cristo en mi lugar?”.

“Mirar en grande, querer en grande, pensar en grande, realizar en grande”.

“Amar a mis hermanos hasta no soportar sus desgracias”.

“Solo tenemos derecho a resignarnos después que hayamos quemado el último cartucho en defensa de la verdad y la justicia”.

“La caridad comienza donde termina la justicia”.

“El pesimismo, la soledad, la neurosis y hasta la locura, ¿no son el fruto de un mundo que ha perdido a Dios?”.

Frases escritas por el PADRE HURTADO.



Fundación Padre Hurtado.

TESTIMONIO DE JORGE “POLLITO” ALARCÓN

Recogido por el Padre Hurtado en 1947 debajo del puente de Avenida La Paz, Jorge Alarcón cuenta qué fue para él este “padrecito”: “¡Qué le diera comida caliente a tanta gente, qué tuviera esa sonrisa a flor de labios y qué dejáramos de ser patos malos, ese es su mayor milagro!”.

1947. Menos de mil personas eran propietarias del 50% de las tierras agrícolas. En las poblaciones era frecuente encontrar ocho personas en 9 m² y ¡hasta siete en una sola cama! 57% de los obreros ganaba menos de \$10 y 76.000 campesinos recibían menos de \$5 al día, siendo que para alimentarse mínimamente un chileno requería \$3.

La mitad de la población era analfabeta. Apenas había hospitales. Escaseaba el agua potable.

Este era el panorama nacional al que se enfrentó el padre Hurtado cuando escribió:

“Se requiere de un movimiento sindical fuerte que responda a los intereses de sus asociados. Sin él, no habrá fuerza de empuje suficiente para hacer reales las aspiraciones de transformación social. Queremos despertar en los obreros cristianos la conciencia de sindicalizarse. El sindicato es necesario para el trabajador que quiere tener una participación más justa en los bienes dados por el Creador y que quiere asumir su cuota de responsabilidad en la construcción de estructuras sociales y económicas más justas”.

Para ello –con la aprobación de sus superiores en Chile y del mismo papa Pío XII con quien tuvo audiencia en El Vaticano en 1947– estuvo entre los fundadores de la Asociación Sindical Chilena, ASICH.



Obra de la escultora Francisca Cerda.

“Desde hace un par de años con un grupo de jóvenes seculares buscábamos la manera de realizar una labor que hiciera presente a la Iglesia en el terreno del trabajo organizado, pero habíamos encontrado grandes resistencias y nosotros mismos no sabíamos lo que queríamos...
¿Cómo enfocar el problema?
¿Crear nuevos sindicatos?
...La acción de la ASICH (Acción Sindical Chilena) es totalmente ajena a la política y combate toda acción partidista en el seno de los sindicatos... No es tampoco la ASICH un movimiento de acción católica ni pretende ser una acción apostólica de conquistas de individuales para la Iglesia. Es un movimiento de acción económico-social que agrupa a católicos a la implantación del orden social que preconizan las encíclicas...”

Extracto de carta del PADRE HURTADO al padre provincial de los jesuitas en Chile, 12/1/1949.



El Padre Hurtado fue el fundador y primer director de la revista MENSAJE. ¿Le corresponde a un sacerdote crear un medio de comunicación en el Chile de mediados del siglo XX cuando ya habían otros en el mercado? Su objetivo no era más que compartir con la sociedad (no solo con los católicos) un espacio de opinión y reflexión en medio de la cultura imperante. La idea de fondo era –como todavía afirman sus páginas– “entregar un mensaje cristiano para el mundo de hoy”.

En octubre de 1951 aparece en los kioscos de la capital el primer número de la revista. Desde entonces (al principio la revista era en blanco y negro y sin fotografías) y hasta nuestros días sin interrupción, mensualmente MENSAJE busca entregar herramientas éticas para ayudar a discernir entre aquello que nos humaniza y lo que –por el contrario– nos deshumaniza.

En varias ocasiones los artículos ahí aparecidos (ya sea de la editorial o de los columnistas, todos *ad honorem*) provocaron el rechazo e incluso el escándalo de algunos sectores de la sociedad.

La idea del Padre Hurtado era evangelizar la cultura y transmitirle la “buena noticia”.



Portadas de revista Mensaje.

Con la presencia del Presidente Ricardo Lagos, los padres jesuitas que encauzaron su proceso de beatificación y canonización, más cientos de peregrinos desde Arica a Magallanes y a un gran grupo de beneficiarios del Hogar de Cristo, el 23 de octubre de 1995 –en la ciudad de El Vaticano– el papa Juan Pablo II declaró santo al padre Hurtado. Entonces, el Santo Padre afirmó: “Hijo glorioso del continente americano, Alberto Hurtado aparece hoy como signo preclaro de la nueva evangelización, una visita de Dios a la patria chilena”.

Así, tras Santa Teresa de Los Andes, que fue canonizada en 1993, el Padre Hurtado se convirtió en el segundo santo de Chile. Comunas, colegios, hospitales, calles, parques, estaciones de Metro y universidades en distintos lugares del territorio recuerdan hoy a este gran hombre que hace más de medio siglo nos preguntó: ¿Es Chile un país católico?

“Apareja el oído, los ojos y las manos, para que ninguna necesidad, ninguna angustia, ningún desamparo se te pase de largo”.

“Se engaña quien piensa con frecuencia en el cielo, pero se olvida de las miserias de la tierra: No menos se engañan los que creen que son buenos porque no aceptan pensamientos groseros, pero no son capaces de sacrificarse por sus prójimos”.

“Sobriedad. Que por nada en el mundo pueda siquiera darse la impresión que hay algunos que se divierten en exceso mientras el resto se afana sin reposo alguno”.

PADRE HURTADO en
“Humanismo Social” (1947).

Fundación Padre Hurtado - www.iglesia.cl



Chilenos en canonización del PADRE HURTADO en la Plaza de San Pedro, VATICANO.